

III Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B (Año Par) **Con permiso de dominicos.org**

Introducción a la semana

Tenemos por delante siete días muy variados en sus argumentos, fecundos en referencias celebrativas y, a buen seguro, retadores para un mejor seguimiento del Maestro. El domingo nos evoca, para empezar, la fuerza de la predicación que indujo a Nínive a su conversión, así como la llamada que hace Jesús de Nazaret a unos pescadores que están a la vera del lago de Galilea, quienes, a la invitación del Maestro, dejaron las redes y lo siguieron.

Y de señeros seguidores de Jesús va la semana: el beato Enrique Seuze, maestro de vida espiritual y orante ejemplar, que comparte día con el santo obispo de Toledo San Ildefonso; el santo obispo de Ginebra, Francisco de Sales quien dio prueba de su fe en el servicio restaurador de su diócesis; y los discípulos preferidos del Apóstol de la gentilidad, Santos Tito y Timoteo, a los que escribió desde la tensión evangelizadora más cumplida y aquellas cartas son para nosotros hoy acicate predicador.

Mención especial merecen el miércoles y el sábado de esta densa semana cristiana: el primero, por ser la fiesta de la Conversión de San Pablo y remate de los días orantes por la unión de las iglesias. El segundo por ser el día del hermano mayor de los predicadores, el bueno de Tomás de Aquino, quien, con una sed de verdad que hoy sigue asombrándonos supo decirnos cosas admirables de Dios e hizo la mejor teología desde la contemplación y la predicación de la gracia.

La lectura continua, a su vez, nos presenta a lo largo de estos días varios fragmentos del II Libro de Samuel en los que se nos narran el ascenso, esplendor, infidelidad y ocaso del rey David, en la franja de la primera lectura. El evangelio de Marcos se proclama en la segunda lectura con páginas tan estimulantes como la autodefensa que hace Jesús al sugerirle que tiene el espíritu de Belcebú, la parábola del sembrador y las referentes al crecimiento misterioso del Reino en la tierra removida de los seguidores de Jesús, sus hermanos, hermanas y madre.

Fr. Jesús Duque O.P.

Convento de San Jacinto (Sevilla)